

Felices días de Navidad y Año Nuevo 2019-2020

Debo vivir en reconciliación permanente contigo y conmigo mismo, y quizás una buena forma de hacerlo es encontrarme con la Naturaleza, puesto que surge de la misma Fuente Original que tú y que yo.

¡Cuántas veces paso por delante de mi compañera de viaje, la Naturaleza, cuántas veces la exploto, cuántas veces la contamina, cuántas veces me olvido de que soy hecho de la misma materia prima que ella, cuántas veces me olvido de que soy polvo, que debo retornar a la Tierra y que debo reconciliarme con ella!

Pero también puedo volver a reconciliarme con ella en esos pequeños instantes en que paso por un parque, de vuelta a casa o hacia el trabajo. También puedo visitar el mar y la montaña como una vuelta a Casa, como una vuelta a mis orígenes.

Cuando todo me desborda o siento que pierdo el equilibrio, puedo volver al lugar de la calma en medio de esa Naturaleza que me espera siempre. Puedo, quiero y deseo aceptar la invitación: “Ven conmigo a un lugar tranquilo a descansar un poco”.

En ese paseo vuelvo a ser llenado por el “Espíritu o Aliento de Vida”, me dejo bañar por la hermosura de la Vida, dejo a un lado el “déficit de naturaleza” que existe en mi vida cotidiana, respiro en medio de esa hermosura el Aliento de Vida que crea y cría, nutriéndolo todo: sol, estrellas, montes, mares, ríos, hierbas y árboles, animales y humanos.

Quiero y deseo levantarme para dirigir de nuevo mis pasos a la Tierra, caminar hacia el bosque poniendo en movimiento todo lo que soy, pues poniéndome en camino seré convertido en un ser vivificado.

Cuando he olvidado quién soy, entonces sé que ha llegado el momento de acercarme con apertura a lo que no ha olvidado quién es y por qué y para qué existe, ¡Quiero y deseo dejarme envolver por la Tierra, tan llena de Naturaleza Viva!

Visito la Naturaleza Viva para tener la oportunidad de recuperar la armonía con mi pareja y mis hijos; quiero y deseo recuperar a mis familiares y amigos que haya podido perder por algún malentendido.

Paseo en medio de esa naturaleza tan viva, paseo entre los árboles y las hierbas, solo o mucho mejor acompañado, observo la armonía que lo une todo con el creador y criador que reparte “Amor gratuito ilimitado”. En medio de esa naturaleza me siento y respiro en silencio, me dejo llenar por el Aliento de vida que lo llena todo; no tengo prisa, parece que me grita: ¡levántate, camina despacio, mira, huele, toca, siente, escucha y gusta saboreando todas las cosas internamente y descubre al “Camino/Dios en todas las cosas”.

El Camino Verdadero y Vivo me grita:

¡Abandona las preocupaciones diarias, aunque sea por un momento!

¡Abandónate en los brazos de la Vida Verdadera que es Camino!

¡Sumérgete en el Aliento de la Vida que envuelve y llena todo!

Felices días de Navidad y Año Nuevo 2019-2020

¡Permite que este Aliento de Vida entre en ti como en “Casa propia y puertas abiertas”!

Vivo en el interior de la ciudad, pero también en el interior de mi ciudad hay un lugar para ver la naturaleza, por ejemplo en el parque, aunque lo esencial es no ser sordo a su llamada interior: ¡Visita el interior de un bosque, pues su naturaleza viva te podrá hacer recordar en tu interior más profundo quién eres y para qué vives!

Al adentrarme en la naturaleza dejo atrás el ruido de la ciudad y también el monólogo interno que a veces es casi obsesivo, dejándolo marchar. No miro atrás y dejo que la música del viento, los colores de las hojas, los olores de la tierra y el canto del pájaro me acompañen hacia mi más profundo Centro con su “música callada y su soledad sonora”.

Veo la naturaleza con su diversidad y me dejo sorprender por cada pequeño detalle. Al menos una vez cada quince días me reencuentro con la verdadera naturaleza que es la Tierra, el parque, el bosque, el mar, el lago, la nieve; nunca dejo pasar más de una semana sin mirar a lo alto el infinito firmamento lleno de estrellas que me recuerdan al Camino/Dios Creador y Criador.

Estos son lugares ricos en Aliento de Vida, que me hacen recuperar el Aliento, me hacen recuperar el querer y desear estar vivo y lleno de agradecimiento; estos lugares me hacen recuperar la vida, el sentido de quién soy y para qué soy.

Pero no me conformo con ver, sino que miro, escucho, huelo, gusto y saboreo todo internamente desde mi más profundo Centro.

Y por último, comparto con vosotros la poesía de San Juan de la Cruz:

¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes aquél que yo más quiero, decilde que adolezco, peno y
muero.

Buscando mis amores, iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores, ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras.

¡O bosques y espesuras, plantadas por la mano del Amado!,
¡o prado de verduras, de flores esmaltado!, decid si por vosotros ha pasado.

Mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura;
y, yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura.

Mil gracias quiero y deseo que sean derramadas sobre todos vosotros, vuestros más allegados familiares, y también sobre vuestras amistades y enemistades, en estas fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Un gran abrazo

Pedro Vidal
19/12/2019